

## NUEVAS CLASES MEDIAS EN CHILE: UN ANÁLISIS DE COHORTES

Oscar Mac-Clure<sup>1</sup>

Sociólogo y Doctor en Historia (PUC).

Proyecto Desigualdades (Anillo SOC12), Departamento de Sociología,

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

[oscar.macclure@gmail.com](mailto:oscar.macclure@gmail.com)

### Resumen

Esta ponencia estudia a las actuales *nuevas* clases medias chilenas, observando sus antecedentes en comparación a la generación que les precedió y que continúa en actividad laboral, definida como la *vieja* clase media. Entendiendo por clases medias a estratos definidos según la ocupación, se distinguen las cohortes que compondrían las *nuevas* clases medias y se las caracteriza. Se examina si el surgimiento de esas *nuevas* cohortes de acuerdo a sus ocupaciones, guarda también correspondencia con diferencias en los ingresos y con cambios específicos respecto de la generación de los padres.

-----

En el período actual, la matriz socio-política de gran parte del siglo XX ha sido reemplazada por un neoliberalismo híbrido, en el que no han aparecido categorías sociales que aglutinen a grandes conglomerados ni actores sociales capaces de generar solidaridades frente a las estructuras predominantes, de acuerdo a Garretón (2007). Frente a esto, exploraremos si en las *nuevas* clases medias hay una dinámica que pudiera alterar ese estado de cosas.

La relevancia actual de las clases medias obedece en parte a transformaciones en las clases sociales: el modelo neoliberal impulsado por el régimen militar en Chile disminuyó la amplitud del empleo manufacturero y generó nuevas ocupaciones en el sector terciario de servicios y comercio, modificando la estructura de clases (León y Martínez 2001). Se han

---

<sup>1</sup> La variable clases sociales (EGP) para los datos de Chile fue elaborada por Vicente Espinoza, a quien agradezco sinceramente su apoyo. Mis agradecimientos también a José Pujol por su contribución al análisis de cohortes, a Víctor Maturana por su colaboración en el modelo de regresión aplicado y a Emmanuelle Barozet por sus rigurosos comentarios.

abierto oportunidades de movilidad social ascendente, principalmente con la terciarización de las ocupaciones y la ampliación de la educación (Torche y Wormald 2004).

Las transformaciones ocurridas están generando una clase media altamente fluida. Esta dinámica y otros cambios en la estratificación y movilidad social, demandan enfoques y datos apropiados para el conocimiento de los nuevos procesos (Franco, León y Atria 2007). Una línea de investigación estratégica para el estudio de la dinámica de los sectores medios, consiste en recuperar la dimensión temporal, por ejemplo, a través del seguimiento longitudinal de cohortes, observando grupos concretos a lo largo del tiempo (Atria 2006). Así, el estudio de grupos de edad y series a lo largo de un período de tiempo aporta antecedentes valiosos, pero buscando contribuir al conocimiento actual sobre la clase media, el objetivo de nuestro trabajo consiste en abordar empíricamente la pregunta de si los cambios ocupacionales han sido experimentados de modo similar por todas las clases medias o bien de manera diversa por algunos de sus integrantes caracterizados por pertenecer a cohortes específicas según su año de nacimiento.

En Chile, desde un punto de vista histórico, las *viejas* clases medias constituidas inicialmente por artesanos, comerciantes y algunos profesionales, fueron desplazadas por la creciente relevancia de quienes desempeñaban funciones burocráticas en el Estado en expansión, por la ampliación de una capa de profesionales y la multiplicación de pequeños empresarios, una *nueva* clase media que a su vez se vio enfrentada al escenario de las transformaciones económicas, sociales y políticas de los años 70 y 80 (Barozet 2006). En este trabajo buscamos aportar al conocimiento de lo que parece ser actualmente un nuevo ciclo en esa dinámica histórica, desde una perspectiva generacional que contribuya a examinar sus particularidades.

Nuestra hipótesis afirma que los nuevos empleos surgidos con el crecimiento económico durante las décadas de 1990 y 2000, se habrían distribuido entre los integrantes de la clase media que se incorporaron al mundo del trabajo en el período reciente, de un modo distinto a la generación anterior. Además, el proceso experimentado por la nueva generación habría ocurrido de un modo particular en cada uno de los estratos de clase media. Estas dinámicas generacionales definen a las *nuevas* clases medias, como nos proponemos mostrar en este trabajo.

En un sentido más amplio, siguiendo a Bourdieu (1987), las posiciones medias pueden caracterizarse sincrónicamente por su indeterminación económica y cultural, pero también comparten un rasgo marcadamente diacrónico. El porvenir colectivo que una posición media ofrece a sus ocupantes está relativamente predeterminado, prometiendo con una relativa certeza un ascenso o descenso. Esto permite distinguir posiciones descendentes de posiciones estables o ascendentes. De acuerdo al autor, en las posiciones medias que prometen un futuro más seguro, es donde con mayor intensidad sus integrantes buscan un ascenso, lo que compromete y configura a una *nueva* clase media. Poniendo atención al horizonte de las *nuevas* clases medias, más que a lo sincrónico, asigna especial relevancia a las particularidades generacionales. Teniendo esto como referencia, nuestro estudio busca comprender el dinamismo de las clases medias actuales desde una perspectiva generacional.

A nivel global, se ha afirmado que en las décadas de 1980 y 1990, complementariamente a la disminución de la pobreza ha surgido una clase media “emergente” (Banerjee and Duflo 2008; Kreckel 2006; Ravallion 2009). Considerando esta visión, que incluiría a Chile, resulta de especial interés nuestra interrogante acerca de si el proceso abarca especialmente a la población más joven, dando forma a una nueva generación. Desde nuestro punto de vista, no basta con observar *la* clase media, sino que reconociendo su composición heterogénea, se requiere estudiar la dinámica de *las* clases medias para avanzar en la comprensión de *la* clase media.

El término “generación” al que alude nuestra visión de la *nueva* clase media, se remonta en el campo de la sociología a la teoría de Mannheim (1928), quien sostuvo que si los individuos comparten una misma etapa en el ciclo vital, como el año de nacimiento, se encontrarán en una posición parecida a la de otros frente a la dinámica del acontecer social, como los cambios en las condiciones económico-sociales.<sup>2</sup> Esta posición generacional establece un modo de insertarse en diversos ámbitos de la sociedad. Por ejemplo, las opciones de las personas nacidas en un mismo año se ven delimitadas si al momento de cumplir la edad de ingreso al mundo laboral, comparten la vivencia de una crisis de la economía o –a la inversa– una etapa de crecimiento económico, con su correlato en las ocupaciones.

Un concepto más específicamente definido, el de “cohorte”, permite observar a los individuos que comparten un evento en el tiempo, como el año de nacimiento, utilizando datos cuantitativos. Este concepto resulta más operativo para nuestro trabajo y ha sido desarrollado para estudios sobre clases sociales en otros países (Chauvel 2002).

## COMPOSICIÓN DE LAS CLASES MEDIAS

Analizar la dinámica de las clases medias exige una descripción previa, más estática, que nos permita caracterizar su composición en el marco del conjunto de las clases sociales.

La composición de la estructura de clases puede ser estudiada a partir de diversas clasificaciones.<sup>3</sup> Entre éstas, ante todo por razones de comparabilidad posterior a este estudio, utilizaremos la de Erikson y Goldthorpe (1993), una de las más aplicadas a nivel internacional y en los estudios recientes más relevantes en Chile (Torche y Wormald 2004; Espinoza y Barozet 2008). Se trata de una tipología basada en ocupaciones, distinguiendo once categorías a partir de la combinación de tres criterios: propiedad y control de los medios productivos, prestación de servicios con mayor o menor autonomía y manualidad con mayor o menor grado de calificación.

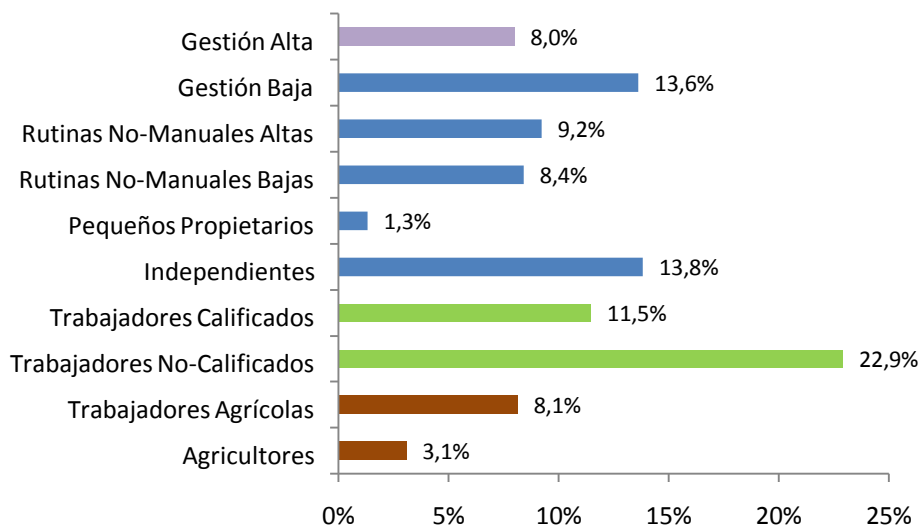
---

<sup>2</sup> En otros ámbitos y desde otras perspectivas, también se está asignando creciente atención a la relevancia del ciclo vital, específicamente, para las políticas públicas frente a las desigualdades de género y hacia las familias más pobres (Arriagada 2002, Cecchini y Uthoff 2007).

<sup>3</sup> Para un completo examen de las categorizaciones más frecuentemente utilizadas ver Leiulfsrud, Bison y Jensberg (2005).

La composición de las clases sociales en Chile de acuerdo a esta clasificación, puede apreciarse en el Gráfico 1, que muestra el porcentaje de ocupados por clase en el año 2009. El estrato superior está integrado por la clase de Gestión Alta. Las clases medias están conformadas por las clases de Gestión Baja, Rutinas No-Manuales Altas, Rutinas No-Manuales Bajas (Ventas y Servicios), Pequeños Propietarios con empleados e Independientes.

**Gráfico 1**  
**Clases sociales: % del total de ocupados de 25 a 65 años, 2009.**



Fuente de datos: Encuesta CASEN 2009.

Los estratos considerados habitualmente más bajos se encuentran conformados por las clases de trabajadores manuales Operario Calificado y Operario No-Calificado. A esto se agrega, finalmente, las clases Trabajador Agrícola y Agricultor. Consideramos solo diez clases en lugar de once –excluyendo a la clase Supervisores Manuales–, debido a limitaciones de la fuente de los datos utilizados. La clase más numerosa es la de Operarios No-Calificados, como se observa en el Gráfico 1. Sin embargo, agrupando a las clases medias, éstas representan un 46% de los ocupados.

Los integrantes de estas clases desempeñan ciertas ocupaciones con mayor frecuencia, de acuerdo a los datos disponibles. La clase de Gestión Alta está integrada por empleadores y personas que trabajan por cuenta propia, pero en su mayor parte por profesionales con educación superior completa, contratados en empresas de tamaño mediano o grande, en rubros de servicios, financieros y comerciales. En la clase de Gestión Baja, los tipos de ocupación más habituales son los profesionales de nivel medio de servicios administrativos, profesores primarios y secundarios, enfermeras y un amplio conjunto de técnicos, desde informáticos hasta mecánicos. Entre ellos casi no hay empleadores, a diferencia de la clase de Gestión Alta y además, es menor la proporción de quienes cuentan con educación universitaria. Las clases de Rutina No-Manual tienen en su mayor parte un nivel educacional inferior a la de Gestión Baja, generalmente sólo educación media. Pero son los tipos de ocupación los que las diferencian: la clase de Rutinas No-Manuales Altas está

integrada en una elevada proporción por secretarías y recepcionistas, empleados de control de abastecimientos y de contabilidad, empleados de servicios de transporte y de otros servicios, mientras que como hemos visto, la clase de Rutinas No-Manuales Bajas se desempeña principalmente en ventas y servicios, predominantemente como vendedores, cajeros, demostradores de tiendas y camareros.

En cuanto a la clase Pequeños Propietarios con empleados, debido a que las encuestas disponibles presentan limitaciones para caracterizar a un estrato cuyos ingresos dependen de sus medios de producción además de la actividad laboral, la excluimos de nuestro análisis de las clases medias.

Resulta importante revisar también quiénes componen la clase de Independientes, al interior de las clases medias. Son casi en su totalidad trabajadores por cuenta propia, habitualmente vendedores de quioscos, puestos de mercado, tiendas y almacenes, seguidos en frecuencia por los conductores de taxis, camionetas, camiones, automóviles y autobuses, así como en menor proporción por costureras y sastres, peluqueros y cocineros. A diferencia de las clases previamente descritas, en su mayor parte no cotizan en el sistema previsional.

Cabe destacar que un análisis transversal con datos del año 2009 acerca de características básicas como sexo y edad en las diversas clases sociales, muestra diferencias entre las clases medias y el resto. Están integradas en mayor proporción por mujeres, en comparación a las restantes clases sociales, lo que requiere ser analizado en estudios específicos. Además, en las clases medias hay una mayor incidencia de la población joven en comparación a las clases de trabajadores manuales y agrícolas, lo que acentúa la relevancia de estudiar a las cohortes más recientes, como haremos a continuación.

## **COHORTES DE CLASES MEDIAS**

El supuesto implícito en nuestro análisis consiste en que las variaciones en la participación de una u otra cohorte en la ocupación total obedecen a cambios estructurales que inciden en las clases sociales. Siguiendo a Bourdieu (1987: 350), las posiciones que experimentan un descenso cuantitativo expresan generalmente una decadencia económica y social. Es decir, se encuentran ligadas a un pasado acabado o en vías de extinción, mientras a la inversa, las que aumentan son aquellas que representan el porvenir.

Para analizar cohortes de clases medias según su año de nacimiento, las encuestas CASEN permiten enfocar su evolución durante el período de crecimiento económico en las décadas de 1990 y 2000.

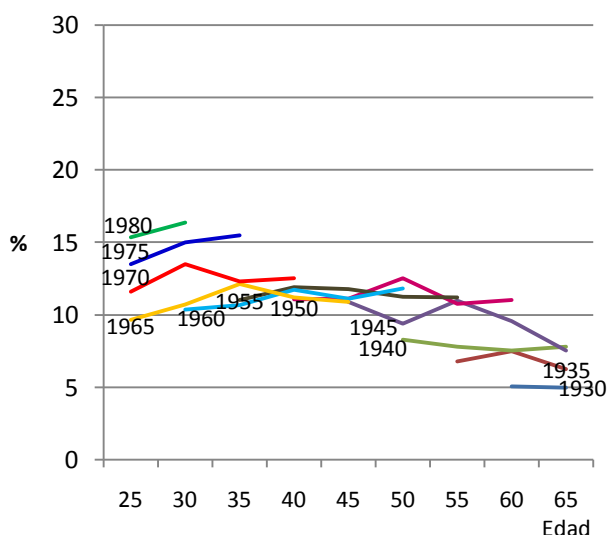
En el análisis de cohortes utilizamos el clásico diagrama de Lexis, partiendo del principio de que si se dispone de encuestas representativas de la población como la serie de encuestas CASEN aplicadas entre 1992 y 2009, las personas de una cierta edad cuando se aplicó la primera encuesta tendrán 17 años más en la última encuesta, es decir, forman parte de una misma cohorte ficticia. A modo de ejemplo, quienes tenían 25 años de edad en 1992 habían nacido en 1967 y tenían 42 años de edad en la encuesta aplicada en el año 2009, asumiendo

el supuesto metodológico de que las personas encuestadas en cada oportunidad son representativas globalmente de los individuos nacidos el mismo año.

En los gráficos siguientes podemos analizar los resultados obtenidos. El porcentaje corresponde a los pertenecientes a una clase en el total de ocupados de la misma edad, cuando fueron encuestados. Las cohortes de clases medias son definidas según el año de nacimiento. En este ejercicio, se ha calculado un porcentaje correspondiente a grupos quinquenales de edad, para simplificar el análisis y atenuar errores de declaración. Así por ejemplo, cada punto graficado frente a la edad 30 años corresponde al porcentaje de ocupados entre las edades de 28 a 32 años. Se considera a las personas ocupadas de 25 a 65 años de edad en el momento de aplicarse cada una de las 8 encuestas CASEN disponibles.

Los resultados de este método de análisis se aprecian enseguida en el Gráfico 2, específicamente para la clase de Gestión Baja.

**Gráfico 2**  
**Clase de Gestión Baja: porcentaje en los ocupados por año de edad,**  
**según cohortes, 1992-2009.**

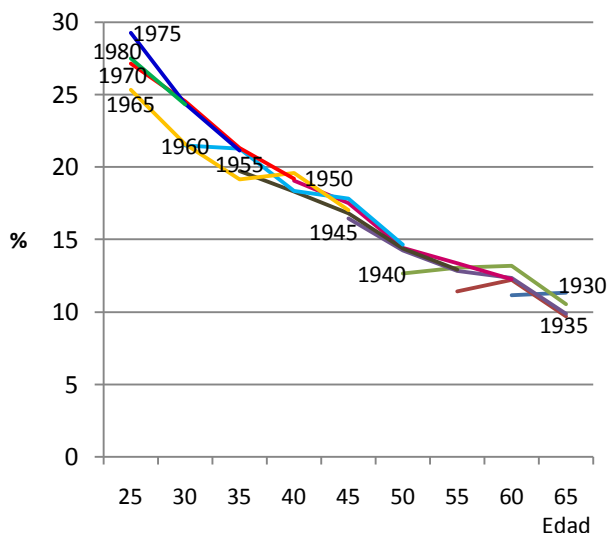


Fuente de datos: Encuestas CASEN 1992 a 2009.

En la clase de Gestión Baja el efecto de cohortes es claramente visible, según el Gráfico 2. Las cohortes más recientes, particularmente las de 1970 a 1980, pertenecen en una mayor proporción a este estrato superior de la clase media, en comparación a las cohortes anteriores. A una misma edad, por ejemplo los 30 años de edad, se observa que la proporción de quienes se integran a la clase de Gestión Baja respecto del total de ocupados en el país de la misma edad, ha experimentado una expansión en la cohorte de 1970 en comparación a la de 1965. Este cambio o efecto de cohortes no es muy notorio a partir de los 40 años de edad, pero se observa una diferencia en las cohortes más antiguas.

En las clases de Rutinas No-Manuales Alta y Baja – agregamos ambos estratos debido a que los resultados son muy similares – se observa una evolución diferente, de acuerdo al Gráfico 3.

**Gráfico 3**  
**Clases de Rutinas No-Manuales Alta y Baja: porcentaje en los ocupados por año de edad, según cohortes, 1992-2009.**

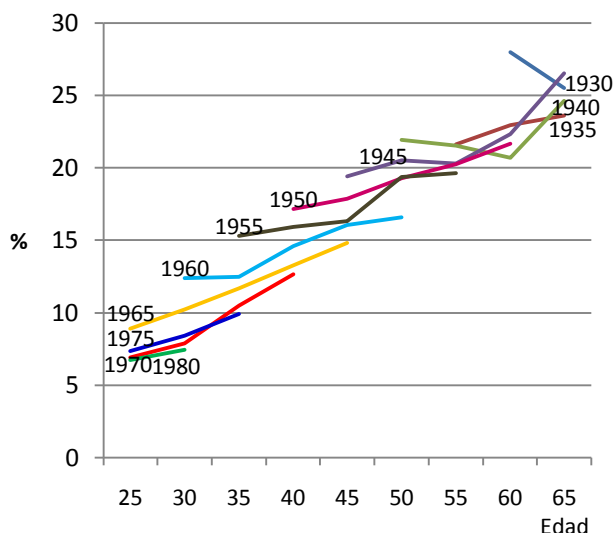


Fuente de datos: Encuestas CASEN 1992 a 2009.

A medida que aumenta la edad de las personas encuestadas, disminuye la proporción de quienes realizan trabajos que corresponden a estas clases y esto ocurre de modo relativamente homogéneo en las diversas cohortes, incluyendo las más recientes, según el Gráfico 3. En las nuevas cohortes, el efecto de la edad es más importante que el efecto de la cohorte.

Finalmente, a diferencia de la clase anterior, en la clase de Independientes se observa que las nuevas cohortes, las de 1965 a 1980, experimentan una progresión por edad diferente a sus antecesoras, de acuerdo al Gráfico 4.

**Gráfico 4**  
**Clase de Independientes: porcentaje en los ocupados por año de edad,**  
**según cohortes, 1992-2009.**



Fuente de datos: Encuestas CASEN 1992 a 2009.

De modo inverso a las clases de Rutinas No-Manuales Alta y Baja, a medida que aumenta la edad, se incrementa el desarrollo de actividades independientes, aunque en menor proporción en las cohortes más recientes, según el Gráfico 4. Resulta especialmente interesante observar que contrariamente a la clase de Gestión Baja (Gráfico 2), cuyas nuevas cohortes se expanden a una misma edad, las mismas cohortes recientes pero en la clase de Independientes (Gráfico 4), experimentan una marcada disminución.

En síntesis, existen indicios de un cambio en las nuevas cohortes de clase media en la sociedad chilena durante las décadas de 1990 y 2000. Esta transformación es observable particularmente en las cohortes correspondientes a las personas nacidas entre 1970 y 1984. En esta nueva generación definida según las cohortes que la componen, la evolución es heterogénea entre los diversos estratos de clase media. Por un lado, se trata de una alteración relativamente intensa respecto de la generación anterior, en la clase de Gestión Baja y entre los Independientes, pero comparativamente es menos aguda en las clases de Rutinas No-Manuales Alta y Baja. Por otra parte, el sentido de la evolución es de signo diferente: una ascendente participación de la nueva generación en la clase de Gestión Baja y en bastante menor medida en las de Rutinas No-Manuales Alta y Baja, al mismo tiempo que una declinación en la proporción de pertenecientes a la clase de los Independientes.

Lo anterior valida la distinción entre una generación de *nuevas* clases medias y una de *viejas* clases medias, aunque las diferencias no son homogéneas en *la* clase media. Las diferencias al interior de la clase media permiten comprender de mejor modo las *nuevas* clases medias.

## NUEVAS COHORTES DE CLASES MEDIAS E INGRESOS

Los cambios generacionales en las clases medias chilenas podrían tener escasa relevancia si consistieran sólo en modificaciones en su composición, sin otras repercusiones. El punto de interés es si las diversas *nuevas* clases medias chilenas comparten un desigual acceso a recursos para desarrollar su vida o si los cambios ocurridos se traducen en una condición homogénea. Estos recursos podrían ser de diferente tipo: ingreso y riqueza, cultura y educación, contactos sociales, poder. Considerando que resulta especialmente relevante apreciar si comparten una condición similar en cuanto a lo que Weber (1922) caracterizaba como un acceso “positivo” o “negativo” a “privilegios” económicos, nuestro análisis se concentra a continuación en uno de esos recursos, los ingresos.

Específicamente, continuando lo observado en la sección anterior, nuestra pregunta consiste en revisar si la creciente o decreciente pertenencia a las diversas clases medias por parte de sus *nuevas* cohortes guarda correspondencia con diferencias en los ingresos. Para medir diferencias de ingresos en las *nuevas* clases medias y en qué medida se basan en la pertenencia a esas clases, utilizamos un modelo de regresión simple. Este modelo es similar al aplicado por Leiulfstrud, Bison y Jensberg (2005) respecto de los países europeos, con el propósito de analizar empíricamente el acceso diferencial a oportunidades económicas de vida entre las clases sociales. Esto permite controlar el efecto de variables con demostrada influencia sobre los ingresos, como la educación y la experiencia laboral, cuya incidencia fue postulada originalmente por Mincer (1974) y Becker (1975). El modelo de regresión que aplicamos permite apreciar la relevancia de la pertenencia a una clase social respecto de los ingresos, para quienes tienen un mismo sexo, iguales años de experiencia laboral y similar nivel de educación, sin considerar interacciones entre estas variables. Los resultados se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1**

**Regresiones lineales para las cohortes 1944-1969 y 1970-1984, que explica el logaritmo del ingreso autónomo individual (variable dependiente lnYAUTAJ) por las variables (independientes) sexo, experiencia aparente, experiencia aparente al cuadrado, nivel de educación y clase social (EGP10).**

	Cohortes 1944-1969			Cohortes 1970-1984		
	Beta estand.	t	Significación	Beta estand.	t	Significación
(Constante)		186,16	0,000		355,40	0,000
Mujer	-0,251	-68,92	0,000	-0,258	-51,57	0,000
Experiencia aparente = edad-años de estudio-6	0,224	8,22	0,000	0,166	7,26	0,000
Experiencia aparente al cuadrado (exper * exper)	-0,242	-8,98	0,000	-0,101	-4,36	0,000
Básica completa	0,079	19,24	0,000	0,065	9,66	0,000
Media incompleta	0,120	28,75	0,000	0,113	15,75	0,000
Media completa	0,216	44,04	0,000	0,264	26,18	0,000
Técnica o universitaria incompleta	0,113	29,94	0,000	0,163	23,27	0,000
Técnica o universitaria completa	0,264	50,26	0,000	0,352	36,61	0,000
Gestión Alta	0,200	50,54	0,000	0,262	46,19	0,000
Gestión Baja	0,194	44,53	0,000	0,261	41,80	0,000
Rutinas No-Manuales Altas	0,137	37,16	0,000	0,168	31,41	0,000
Rutinas No-Manuales Bajas	0,086	23,81	0,000	0,124	23,46	0,000
Pequeños Propietarios	0,161	45,92	0,000	0,126	26,52	0,000
Independientes	0,282	74,59	0,000	0,228	44,31	0,000
Trabajadores Manuales Calificados	0,144	38,47	0,000	0,171	31,88	0,000
Trabajadores Agrícolas	0,103	25,74	0,000	0,090	16,05	0,000
Agricultores	0,182	48,30	0,000	0,126	24,77	0,000

Variable dependiente: lnYAUTAJ Logaritmo natural del ingreso

Fuente de datos: Encuesta CASEN 2009.

Los resultados expuestos en la Tabla 1 muestran que teniendo como referencia el ingreso autónomo promedio de un hombre, que carece de Educación Básica completa e integra la clase de Trabajadores Manuales No-Calificados, tanto en las personas pertenecientes a las cohortes de quienes nacieron entre 1944 y 1969 (entre 40 y 65 años en la Encuesta CASEN 2009) como en quienes nacieron entre 1970 y 1984 (25 a 39 años en la misma encuesta), los ingresos se explican no solo por su nivel de educación y sus años de experiencia laboral aparente, sino que también incide y significativamente, la clase social a la que pertenecen. De este modo, ser integrante de las clases medias también determina una parte del ingreso autónomo de una persona.

Además, los ingresos autónomos de las clases medias presentan cierta similitud, pues son superiores a los ingresos de la clase de Trabajadores No-Calificados. Sin embargo, los

ingresos de las clases de Rutinas No-Manuales Alta y Baja, se encuentran comparativamente más próximos a los Trabajadores Manuales No-Calificados.<sup>4</sup>

Resulta especialmente importante observar para los fines de este estudio, que la pertenencia de clase tiene mayor importancia relativa en las nuevas cohortes de clases medias correspondientes a Gestión Baja y Rutinas No-Manuales, que entre quienes integran las cohortes previas, de acuerdo a la Tabla 1.

Reafirmando las heterogeneidades entre las *nuevas* clases medias que apreciamos en la sección anterior de este trabajo, la clase de Gestión Baja se encuentra más “positivamente privilegiada” que las de Rutinas No-Manuales, y esto ocurre en mayor proporción que en las *viejas* clases medias, según la Tabla 1. De este modo, en cada una de estas clases se aprecia una visible correspondencia de sus ingresos medios –según el modelo- con la creciente o decreciente pertenencia a la respectiva clase en las nuevas cohortes. Los relativamente elevados ingresos de la clase de Gestión Baja justificarían el interés de la nueva generación por desempeñar ese tipo de trabajos. Las clases de Rutinas No-Manuales, en cambio, no obtienen una similar ventaja de ingresos que constituya un estímulo fuerte para acceder a ese tipo de trabajos, lo que permite entender la declinación de la participación de las nuevas cohortes en los empleos correspondientes a esas clases.

Los mayores ingresos relativos de la clase de Independientes, continuando con la Tabla 1, contrastan con la declinación en el porcentaje de pertenecientes a esta clase entre las cohortes más recientes, lo cual podría indicar la presencia de barreras de entrada o de otras oportunidades laborales más rentables.

Lo expuesto a partir de la Tabla 1 podría ser testeado con diversos métodos para arribar a resultados más sólidos, pero proporciona alguna evidencia congruente con lo apreciado en la sección anterior acerca de los cambios en la pertenencia a las diversas clases medias por parte de las nuevas cohortes. En síntesis, sugiere que las *nuevas* clases medias no constituyen una mera taxonomía, sino que al menos desde el punto de vista de los ingresos, comparten condiciones similares respecto de otras clases y a la vez perciben recursos de diferente magnitud dependiendo del estrato. La diferenciación de ingresos basada en la pertenencia a clases sociales se encuentra vigente para las *nuevas* clases medias, incluso en mayor proporción –excepto entre los Independientes- que las *viejas* clases medias. De este modo, pertenecer a la *nueva* generación de clases medias sí importa desde el punto de vista de los ingresos.

## **NUEVAS COHORTES DE CLASES MEDIAS Y CLASE SOCIAL DE SUS PADRES**

El anterior análisis transversal –en un momento específico del tiempo- respecto de los ingresos muestra ciertas particularidades de las *nuevas* clases medias en comparación a

---

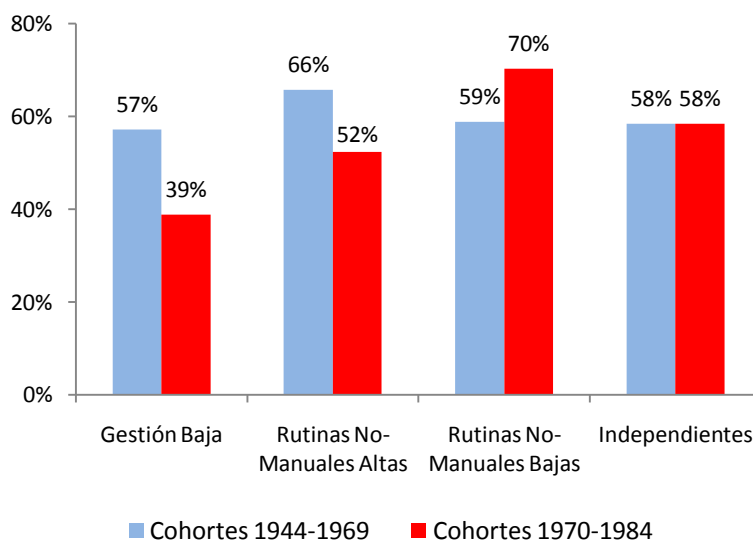
<sup>4</sup> Esto último podría estar en línea con lo observado por Vicente Espinoza, en el sentido de que se han acentuado las distancias respecto de los estratos más altos, de acuerdo a una presentación al equipo Anillo Desigualdades, sobre “Movilidad Ocupacional en Chile 2001 – 2009. ¿Desigualdad de ingreso con igualdad de oportunidades?”, 12 octubre 2010.

otras clases sociales y a las *viejas* clases medias. Además, el análisis longitudinal de las clases medias puede ser extendido a examinar si las *nuevas* clases medias tienen características que las diferencian de un modo particular respecto de la generación de sus padres.

Los datos sobre cohortes que utilizamos inicialmente (gráficos 2, 3 y 4) corresponden a los encuestados durante el período de 1992 a 2009 en la serie de encuestas disponibles. Esta fuente de datos utilizada no permite analizar características como la ocupación y los ingresos de las personas en comparación específicamente a la generación de sus padres. Afortunadamente, la Encuesta Nacional de Estratificación Social<sup>5</sup> proporciona datos sobre la ocupación de los padres cuando la persona entrevistada cumplió 14 años de edad, lo que posibilita identificar la clase social de los progenitores. Una comparación entre las personas pertenecientes a las clases medias y la clase social de sus padres, muestra una transformación sustancial al considerar qué porcentaje de sus progenitores pertenecían a las clases de trabajadores manuales, como se visualiza en el Gráfico 5.

**Gráfico 5**  
**Clases medias: Proporción con padres de clases de trabajadores manuales cuando tenían 14 años, en las cohortes 1944-1969 y 1970-1984.**

Clases de trabajadores manuales de los padres incluyen Trabajadores Agrícolas.



Fuente de datos: Encuesta ENES, 2009.

En general, tanto en las personas pertenecientes a las cohortes de quienes nacieron entre 1944 y 1969 (entre 40 y 65 años en la Encuesta CASEN 2009) como en quienes nacieron entre 1970 y 1984 (25 a 39 años en la misma encuesta), un alto porcentaje de las personas tuvieron padres pertenecientes a las clases de trabajadores manuales, de acuerdo al Gráfico

<sup>5</sup> Encuesta ENES aplicada por el Proyecto Desigualdades (Anillo SOC12) a una muestra representativa a nivel nacional y regional en el año 2009.

5. Es decir, en las clases medias, una elevada proporción de sus integrantes ha experimentado una marcada movilidad social intergeneracional respecto de sus padres.

Sin embargo, al interior de las clases medias se aprecian diferencias en el porcentaje de quienes tuvieron padres de las clases de trabajadores manuales. Ha habido una disminución de esta proporción en las nuevas cohortes de algunas de estas clases medias, según el Gráfico 5. En la clase de Gestión Baja, este porcentaje ha bajado fuertemente en las nuevas cohortes en comparación a las cohortes previas de la misma clase y algo similar ha ocurrido aunque con menor intensidad en la clase de Rutinas No-Manuales Altas. Entre quienes integran las nuevas cohortes de la clase de Gestión Baja, éstos ya eran de clase media en una bastante mayor proporción que en el resto de las nuevas cohortes. Los integrantes de las nuevas cohortes de la clase de Gestión Baja se han reclutado en medida importante de hogares cuyos padres pertenecían a las propias clases medias (35%), la clase de Gestión Alta y la de Pequeños Propietarios. A diferencia de esa relativa estabilidad intergeneracional, quienes integran las nuevas cohortes de la clase de Rutinas No-Manuales Bajas son quienes más frecuentemente han experimentado un cambio respecto de sus padres, pues éstos en su abrumadora mayoría pertenecían a las clases de trabajadores manuales.

Sintetizando lo observable respecto de las *nuevas* clases medias, para la mayoría de las personas de las cohortes más recientes que integran las clases de Rutinas No-Manuales e Independientes, esta pertenencia ha marcado una nítida diferencia respecto de la clase social de sus padres. En su mayor parte, éstos eran integrantes de las clases de trabajadores manuales, de modo las cohortes más recientes de estas clases medias han experimentado un ascenso en la escala de estratificación social. En contraste, en gran parte de quienes integran las nuevas cohortes de la clase de Gestión Baja, formar parte de esta clase les ha permitido mantenerse en posiciones de clase media como sus padres. Los miembros de la clase de Gestión Baja ya estaban mayoritariamente asentados fuera de las clases de trabajadores manuales en la generación de sus progenitores. De este modo, las *nuevas* clases medias tienen algunas diferencias en cuanto a cuál era la clase social de sus padres.

## CONCLUSIONES

Se puede afirmar que desde un punto de vista acotado a quienes experimentan un incremento en su participación en el empleo, las *nuevas* clases medias están representadas ante todo por la clase de Gestión Baja. En cambio, las clases de Rutinas No-Manuales crecen de modo relativamente menos acentuado en las cohortes más recientes y sus ingresos son relativamente bajos. En cuanto a la clase de Independientes, la pertenencia a ella retrocede entre las nuevas cohortes, aunque quienes acceden a ella logran claras ventajas de ingresos derivados de su formar parte de esta clase. Las *nuevas* clases medias tienen ingresos superiores a la clase de Trabajadores Manuales No-Calificados, un rasgo en común más acentuado que en las *viejas* clases medias, pero a pesar de esa similitud, los ingresos de las nuevas cohortes de la clase de Gestión Baja son mayores que en las clases de Rutinas No-Manuales. Al interior de las *nuevas* clases medias hay también particularidades respecto de la clase social de sus padres. Así, las heterogeneidades de ingresos y origen social son características importantes de las *nuevas* clases medias.

En definitiva, lo expuesto en este trabajo nos permite aclarar de qué forma los procesos experimentados por el país han dado lugar a una nueva generación de clases medias. A este respecto podemos sostener que la clase de Gestión Baja ocupa un lugar preeminente en las *nuevas* clases medias, que permite comprender mejor *la* clase media actual, estableciendo un antes y un después respecto de esta clase. En otras palabras, *la* clase media en la sociedad chilena contemporánea es primordialmente la clase de los profesionales administrativos, profesores, enfermeras, técnicos informáticos y de otras especialidades, contratados en empresas o instituciones. Sus ingresos derivados de su pertenencia de clase son relativamente más elevados que en otras clases medias. Su origen social proviene mayoritariamente de padres que también eran de clase media, a diferencia de la *vieja* clase de Gestión Baja y de las restantes clases medias.

Lo expuesto plantea varias líneas futuras de investigación. Ante todo, especificar y testear con otros métodos cuantitativos los resultados obtenidos, incluyendo lo mencionado sobre diferencias de género y acerca de la clase de Pequeños Propietarios, a lo que sería indispensable agregar especificaciones territoriales de tipo local y regional. Además, la dinámica analizada forma parte de un proceso de emergencia de una *nueva* clase media en pleno desarrollo a nivel global y en Latinoamérica, de modo que sería de interés insertar los análisis cuantitativos en ese contexto, establecer mediciones estandarizadas y elaborar comparaciones internacionales.

Una segunda línea de investigación consistiría en abordar un problema clásico entre los pensadores sociales, que se remonta al propio Marx (1848) y a Weber (1922): la correspondencia o no correspondencia entre situación de clase, identidad y acción colectiva. Indicios de un fenómeno generacional en la clase media como el que hemos expuesto, acotan el problema de las solidaridades colectivas planteado por Garretón (2007), que expusimos al inicio de este trabajo. Sin embargo, lo que hemos afirmado en este estudio constituye para Mannheim (1928) sólo el comienzo del problema generacional, que consiste en la presencia -o ausencia- de un vínculo en torno a un destino común. Con el objeto de avanzar en este campo de estudio serían de interés investigaciones que utilicen nuevos antecedentes, fuentes de datos y metodologías.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arriagada, Irma. 2002. "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas". *Revista de la CEPAL*, 77, agosto: 144-161.

Atria, Raúl. 2006. "Crecimiento económico y estratificación social: observaciones sobre el caso chileno." *Revista de Sociología*, 20: 44-68.

Banerjee, Abhijit V. and Esther Duflo. 2008. "What is Middle Class about the Middle Classes around the World?". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 22, Number 2, Spring: 3–28.

Barozet, Emmanuelle. 2006. "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile." *Revista de Sociología*, 20: 69-96.

Becker, Gary. 1975. *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. Chicago: University of Chicago Press, Second Edition.

Bourdieu, Pierre. 1987. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2006, 1ª edición 1987.

Cecchini, Simona y Andras Uthoff. 2007. *Reducción de las pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social y Agencia Española de Cooperación Internacional, Serie Políticas Sociales, 136, julio.

Chauvel, Louis. 2002. *Le destin des générations, structure sociale et cohortes en France au XXe siècle*. Paris: PUF.

Erikson, R. and J. H. Goldthorpe. 1993. *The Constant Flux*. Oxford: Oxford University Press.

Espinoza, Vicente y Emmanuelle Barozet. 2008. *¿De qué hablamos cuando decimos 'clase media'?* *Perspectivas sobre el caso chileno*. Santiago: Expansiva-UDP, En foco, No. 142.

Foresti, Carlos, Eva Löfquist, Alvaro Foresti. 2001. *La narrativa chilena. Desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Andrés Bello, Tomo I y II.

Franco, Rolando, Arturo León, Raúl Atria. 2007. "Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo". Franco, Rolando, Arturo León, Raúl Atria, eds. 2007. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM Ediciones, p. 25-69.

Garretón, Manuel A. 2007. *The socio-political matrix and economic development in Chile*. Manchester: School of Environment & Development, University of Manchester, Discussion Paper Series Number Fifteen A, October.

Kreckel, Reinhard. 2006. *On national and global "middle classes"*. Wittenberg: Paper prepared for the Indian-German Workshop, University of Munich, 7 - 8 September.

León, Arturo, Javier Martínez. 2001. *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago: CEPAL-División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales N° 52, agosto.

Mannheim, Karl. 1928. "The problem of generations". Mannheim, Karl *Essays on the sociology of knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul, 1952 (1a. edición en alemán 1928), p. 276-322.

Marx, Karl, Federico Engels. 1848. *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso, 1989, 1ª edición 1848.

Mincer, Jacob. 1974. *Schooling, Experience and Earnings*. New York: National Bureau of Economic Research, 1974.

Ravallion, Martin. 2009. *The Developing World's Bulging (but Vulnerable) "Middle Class"*. Washington DC: The World Bank Development Research Group Director's Office, Policy Research Working Paper.

Torche, Florencia, Guillermo Wormald. 2004. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 98.

Weber, Max. 1922. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, 1ª edición 1922.